

**Intervención de la diputada Ma. Guadalupe Eguiluz Bautista, con el tema:
“Guerrero sin fronteras: La migración como raíz viva y motor de desarrollo”.**

El presidente:

En desahogo del inciso “c”, del punto número seis del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada María Guadalupe Eguiluz Bautista, hasta por 10 minutos.

La diputada María Guadalupe Eguiluz Bautista:

Con su venia, presidente.

Adelante, diputada.

Saludo con respeto a las y los integrantes de la Mesa Directiva, compañeras y compañeros diputados, medios de comunicación que nos acompañan y a quienes nos

siguen a través de los diferentes medios de difusión.

Hoy subo a esta Tribuna para hablar de Guerrero con claridad, con responsabilidad y con un profundo compromiso con nuestra tierra.

Guerrero es un Estado de trabajo, de esfuerzo y de dignidad, la verdadera fuerza de Guerrero está en su gente y nuestro deber como representantes populares es abrir el camino para que ese esfuerzo cotidiano se traduzca en bienestar, en oportunidades y en progreso real.

Pero para construir este camino, primero debemos reconocer con honestidad nuestra realidad, el presupuesto de Guerrero del Estado

que recientemente aprobamos para el ejercicio 2026 asciende a 87 mil 394 millones de pesos.

Sin embargo, más del 96% de estos recursos provienen de aportaciones federales, mientras que apenas el 3.3% corresponde a ingresos propios del Estado.

Esta condición limita nuestra capacidad de decidir, de planear con autonomía y de responder con rapidez a las necesidades reales de nuestras comunidades, no es una situación sostenible si aspiramos a un desarrollo verdadero y duradero.

A esta dependencia presupuestal se suma otra dependencia menos visible, pero igual de profunda, la dependencia económica de miles de familias guerrerenses respecto de las remesas, durante años, nuestros paisanos en el extranjero han sostenido hogares en La Montaña, en las Costas, en la Sierra, en Tierra Caliente y en nuestras ciudades.

Han sido un pilar silencioso de nuestra economía local, sin embargo, el contexto internacional es incierto, cambios de políticas migratorias y económicas fuera de nuestro país pueden impactar directamente estos flujos. Si las remesas disminuyen, Guerrero debe de estar preparado.

No anticiparnos a este escenario sería una irresponsabilidad histórica, y junto a este desafío aparece también una oportunidad que no podemos desaprovechar. El retorno de guerrerenses, mujeres y hombres que vuelven con experiencia laboral, con conocimientos técnicos y con el deseo legítimo de reconstruir su vida en su propia tierra.

Nuestro deber es claro, convertir ese retorno en motor de desarrollo y no en una frustración social. Por eso hoy sostengo que Guerrero necesita una política económica social y que apueste decididamente por la producción interna, por el empleo local y por el fortalecimiento de nuestras capacidades. Porque Guerrero no parte de cero.

Guerrero produce alimentos que abastecen regiones enteras del país. Produce maíz, mango, coco, café, pescado y mariscos, que llevan el nombre de nuestro estado a distintos mercados, Guerrero atrae turismo nacional e internacional, sus playas, su cultura, su gastronomía y su historia lo convierten en una de las principales cartas de presentación de México ante el mundo.

Guerrero cuenta con artesanos, pescadores, campesinos, prestadores de servicio y emprendedores que todos los días generan riqueza, muchas veces sin las condiciones adecuadas, ese potencial ya existe, nuestro reto es ordenarlo, fortalecerlo y proyectarlo. Lo que ha faltado históricamente es una estrategia de desarrollo que crea en lo propio, que fortalezca la capacidad pública y que piense a Guerrero no desde la carencia sino desde su enorme potencial, es momento de que el Estado recupere su capacidad operativa.

Durante años se nos dijo que el gobierno no podía tener maquinaria propia y que todo debía subcontratarse, reconocemos el liderazgo y el enorme trabajo de la presidenta de los Estados Unidos mexicanos, la doctora Claudia Sheimbaun Pardo, en la restauración de la infraestructura carretera en Guerrero.

En su reciente visita anunció los trabajos de las autopistas de Salina Cruz - Zihuatanejo, Toluca - Zihuatanejo, Tlapa - Marquelia que fortalecen la conectividad de nuestras regiones.

Así como todas las obras de infraestructura carretera que ha realizado nuestra gobernadora la maestra Evelyn Cécia Salgado Pineda, pero a pesar de este gran esfuerzo de estas dos mujeres aún persisten caminos deteriorados, carreteras estatales que les faltan mantenimiento y altos costos sociales. Recuperar herramientas, fortalecer la infraestructura pública y establecer bancos de materiales no

es solamente hablar de obra pública, es hablar de política social, de dignidad, de la posibilidad real de que las familias mejoren sus viviendas y de que las comunidades cuenten con infraestructura básica.

Al mismo tiempo no podemos hablar de progreso mínimo mientras miles de nuestros campesinos carecen de acceso a tecnología productiva. Guerrero necesita avanzar hacia la soberanía y la seguridad alimentaria, fortaleciendo la investigación agrícola, especialmente en granos básicos y apostando por una transición energética justa en las zonas rurales.

No se trata de lujos, se trata de salud, de productividad y de justicia social, Guerrero tampoco puede seguir dependiendo únicamente del turismo de fin de semana, necesitamos una visión de infraestructura de Estado, una visión global, como legisladores debemos gestionar ante la Federación proyectos estratégicos que aprovechen la posición de Acapulco como puerta logística del

Pacífico, que fortalezcan la conectividad interna y que generen empleos estables, inversión productiva y oportunidades permanentes para todas las regiones.

Y nada de esto será sostenible si no fortalecemos el tejido social, la salud y la juventud no pueden seguir siendo temas de discurso, deben reflejarse en presupuesto, en gestión y en acciones concretas, digitalizar procesos hospitalarios para evitar el desabasto de medicamentos, fortalecer programas deportivos permanentes, garantizar transporte seguro y estímulos reales para nuestras juventudes con acciones de prevención social, de cohesión comunitaria y de construcción de paz. Todo ello con un propósito claro, que Guerrero deje de depender y comience a producir.

Compañeras y compañeros legisladores, prepararnos ante la posible disminución de remesas, integrar productivamente a quienes retornan y fortalecen nuestra economía interna no es una consigna

política, es una obligación frente a la realidad que hoy nos muestran los datos y frente al futuro que merecen nuestras comunidades. Guerrero tiene todo para lograrlo, sólo necesita decisión, visión y compromiso colectivo.

Es cuanto.